DOCUMENT RESUME

ED 046 273 FL 001 946

AUTHOR	Lamiquiz, Vidal
TITLE	El Demostrativo en Espanol y en Frances Estudio Comparativo y Estructuracion (A Comparative and Structural Study of the Demonstrative in Spanish and French).
PUB DATE	Dec 67
NOTE	40p.
JOURNAL CIT	Revista de Filologia Espanola; v50 n1-4 p163-202 1967
EDRS PRICE	EDRS Price MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS	*Adjectives, Applied Linguistics, Case (Grammar), Contrastive Linguistics, Diagrams, Form Classes (Languages), *French, French Literature, *Grammar, Language Instruction, Latin, Medieval Literature, *Pronouns, *Spanish, Spanish Literature, Syntax

ABSTRACT

There are four demonstrative adjectives in Spanish: "este," "ese," "aquel," and "el" (which is the same as the definite article). When "este", "ese," and "aquel" do not modify a noun, they have an accent mark (except in the neuter forms) and have the function of pronouns. The singular and plural articles in Spanish are derived from the Latin demonstrative pronouns. "Ese" in Spanish compares to the Latin "iste" and occasionally implies contempt, especially when placed after a noun. In other Spanish dialects (Leones and Aragones, for example) the demonstrative is expressed differently, but in each case the Spanish singular demonstrative was derived from the Latin nominative and the plural from the Latin plural accusative. Demonstratives were widely used in Medieval Spanish literature and changed little in usage from Medieval to modern times. In French, the use and form of the demonstratives were determined formally in the sixteenth and seventeenth centuries. Demonstratives were also used extensively in Medieval French literature, especially in romances and epics. However, in both Spanish and French, demonstratives show an even wider range in modern literature. Examples of the demonstrative in literary styles are given. (DS)

ED046273

From: Revista de Filología Española, v50
No. 1-4, 1967

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE
OFFICE OF EDUCATION
THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL OFFICE OF EDUCATION POSITION OR POLICY.

EL DEMOSTRATIVO EN ESPAÑOL Y EN FRANCES ESTUDIO COMPARATIVO Y ESTRUCTURACION

I. *Concepto y sistema.*

I. 1. *La determinación.*

Determinación gramatical es el conjunto de operaciones que, en el lenguaje como actividad, se cumplen «para decir algo acerca de algo con los signos de la lengua» [1].

---

[1] EUGENIO COSERIU. *Teoría del lenguaje y lingüística general.* Madrid. Gredos. 1962, p. 291. Un concepto se actualiza dirigiendo su signo virtual, perteneciente a la *langue*, hacia una realidad concreta. Actualizar un concepto es identificarlo con una representación real; y CHARLES BALLY. *Linguistique générale et linguistique française.* Berne, 1944, p. 77 y ss.

Un concepto actualizado, aunque esté determinado en extensión, queda aún indeterminado en comprensión. Tiene que ser identificado. La idea de existencia es un caso límite de indeterminación. Pero de la actualización a la identificación hay que pasar por la discriminación y la delimitación. Identificar una representación real, física o no, es individualizarla, lo que se logra orientando, delimitando y precisando la referencia de ese signo, virtual o actual.

Mas creemos que es insuficiente para la perfecta determinación solamente actualizar y caracterizar, como propone Bally, *idem*, p. 292. Tomemos un ejemplo de actualización caracterizada: «hombre pobre»; *pobre* es el caracterizante, *hombre* el caracterizado, respectivamente determinante y determinado. Pero es una determinación muy implícita. Será necesaria una indicación. Es que en el ejemplo «hombre pobre» se trata de un caracterizante cualificativo. *Hombre* puede ocupar todos los lugares que ocupe «hombre pobre», pero no al contrario.

La indicación se obtiene con un determinativo (o un artículo): «El artículo en cada lengua, es un antiguo pronombre demostrativo...» AMADO ALONSO, *Estudios lingüísticos. Temas españoles.* Madrid. Gredos 1954, p. 159. Un ejemplo: *este hombre; este* es el indicador y *hombre* el indicado, como anteriormente determinante y determinado respectivamente. Pero ahora pueden substituirse mutuamente. Se trata de un determinativo. Es una actualización explícita.

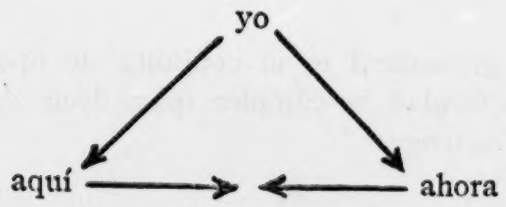
Esta indicación puede, a su vez, especificarse: con una oposición, con una predicación, ... Así, en el sintagma 'este hombre pobre que pide limosna a la puerta de la iglesia', la proposición relativa es el especificante.

FL 001 946

En realidad, hay determinación en cuanto se da un acuerdo entre hablante y oyente. No se puede decir *a priori* las precisiones que son necesarias. «Tout est déterminatif et rien ne l'est» [1]. A veces basta una, otras veces hace falta toda una serie.

1. 2. *La deixis.*

Cuando hablamos, somos el centro del universo: *yo*. El campo mostrativo está organizado en función de este *yo*. Es como un sistema de orientación subjetiva. Los indicadores funcionan en un campo donde el hablante se sitúa *hic et nunc*.



Y así lo comprende el oyente, transpuesto de igual manera en ese campo.

No es en el campo simbólico donde los demostrativos realizan su función plena y precisa. Necesitan el campo mostrativo, es decir, los momentos intuitivos de una situación verbal [2].

1. 3. *Los pronombres demostrativos.*

Desde un punto de vista lógico, todos los pronombres son deícticos [3].

Desde un punto de vista semántico, el pronombre es una forma vacía,

---

[1] FERDINAND BRUNOT. *La pensée et la langue*. París, 1953, 3.ª ed., p. 136.

[2] Para estos conceptos es básica la obra de KARL BÜHLER, *Teoría del lenguaje*, trad. de JULIÁN MARÍAS. Madrid. Rev. Occidente, 1961, 2.ª ed. Recuérdese que Bühler distingue en el campo mostrativo tres clases de deixis: la deixis *ad oculos*, indicación hacia los objetos o seres presentes; la deixis *anafórica*, el señalar lo ausente ya conocido y, en dirección opuesta, la *catafórica* señalando lo que se va a conocer. A estas dos tradicionales añade una tercera: la deixis *am phantasma* o de la fantasía, referencia deíctica a un campo del recuerdo o de la fantasía.

[3] *Idem.*, p. 151.

sin significado constante [1]. No expresa por sí mismo ningún concepto fijo [2].

Si se consideran los pronombres atendiendo a la relación que entre sí guardan en el habla, se dividen en *personales*, *posesivos*, *interrogativos*, *demostrativos* y *relativos* [3].

Unos son siempre de una persona fija. Así, el personal *él* es siempre de 3.ª persona; el posesivo *vuestro* es siempre de 2.ª persona. Otros son siempre de tercera, como el relativo o el demostrativo, pero se refieren, según la ocasión, a la 1.ª, a la 2.ª o a la 3.ª persona.

Finalmente, no se ha de confundir la naturaleza morfológica del demostrativo, siempre pronombre, con la función sintáctica dentro de un sintagma del discurso: función adjetiva: «*Ese* amigo mío tiene treinta años»; función sustantiva: «*éste*, el tuyo, tiene sólo veinte» [4].

Además, el demostrativo no admite adjetivos determinantes y se caracteriza por su repugnancia, en general, a ser acompañado por el artículo. [5] Por ello, junto con el modo específico que los caracteriza, puede decirse que los demostrativos son pronombres en el sentido más estricto de la palabra. [6].

1. 4. *Los sistemas deícticos.*

La lengua es un sistema «où tout se tient», según el famoso principio de Meillet [7]. Los pronombres demostrativos están sistematiza

---

[1] JOSÉ ROCA PONS. *Introducción a la gramática*. Barcelona, 1960, v. I, p. 201. También LOUIS HJELMSLEV. *La nature du pronom*, en *Mélanges I. V. Ginneken*. París, 1937, p. 56, donde es categórico en extremo.

[2] ANA MARÍA BARRENECHEA. *El pronombre como categoría semántica*, en *Filología*, 1962, quien dice en p. 259, nota 35, refiriéndose a la interpretación pronominal de A. Alonso: «Si A habla con B: A será igual a 'yo (mío, esto, aquí)', B a 'tú (tuyo, eso, ahí)'; y a su vez, B deberá invertir las relaciones para comprender las señales imitidas por A o para emitirlas él mismo: A será, entonces, igual a 'tú' y B a 'yo'».

[3] *Gramática de la Real Academia*. Madrid, 1924, ap. 72.

[4] La forma virtual es la misma en ambas funciones; la forma actual es muy distinta. Según ROCA PONS, *op. cit.*, p. 185, «lo correcto es hablar de sustantivos pronominales o pronombres sustantivos» para la función sustantiva, «y de adjetivos pronominales o pronombres adjetivos» para la función adjetiva.

Aunque el momento deíctico sea un concepto genérico, nota característica de la categoría pronominal entera, el sistema natural total se ve en los demostrativos. A estos nos referimos en adelante.

[5] L. HJEMLSLEV, *op. cit.*, p. 56.

[6] J. ROCA PONS, *op. cit.*, p. 193.

[7] ANTOINE MEILLET. *Linguistique historique et linguistique générale*. II, Paris, 1936, p. 158.

dos [1], en unas lenguas según el criterio, *proximidad / lejanía*, creando dos zonas de espacio y de tiempo en el campo mostrativo, es decir, un *sistema binario*, como el del francés; otras lenguas siguen un criterio de relación a las tres personas gramaticales o del discurso, creando tres zonas, como el español, *sistema ternario*, donde es patente la relación

1.ª persona	2.ª persona	3.ª persona
yo	*tú*	*él*
aquí	*ahí*	*allí*
este	*ese*	*aquel*

Considerando la consistencia interior de los sistemas, llamaremos *sistema fuerte* al que mantiene las formas deícticas y las zonas sin variación. Así, el sistema español (y el del portugués). Y *sistema débil* a aquel cuyas zonas o formas han sufrido o sufren variaciones, como el sistema francés (y el del italiano y del catalán) [2].

2. *Evolución de los sistemas hasta su establecimiento formal y funcional.*

2. 1. *Epoca latina.*

El sistema demostrativo latino era ternario: *hic / iste / ille*, vinculados respectivamente a las tres personas gramaticales, llamados, por ello, demostrativos directos [3].

Muy pronto empezó una translocación de demostrativos, ya que *hic* substituyó a *is*, por razones métricas entre los poetas a causa de su

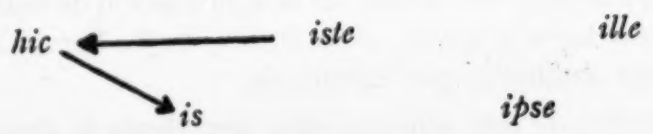
---

[1] Cf. HENRY FREI. *Systèmes de déictiques*, en *Acta Linguistica*, 1944, IV, 3. JEAN-PIERRE VINAY. *Les déictiques*, en *Journal des traducteurs*, 1, 4, Montreal' abril, 1956.

[2] No podemos decir que un sistema fuerte nunca sufrirá variaciones o que un sistema deíctico débil las ha de sufrir necesariamente. Nos referimos a una tendencia general del sistema, contemplado diacrónicamente y sincrónicamente, y que responde a muchas causas complejas, ya como consecuencia de sus formas, fonéticas o morfológicamente consideradas, ya a causa de los criterios en que se funda el sistema, ya por la vida misma de la lengua en sus avatares históricos.

[3] Además, existía *is*, demostrativo indirecto, empleado para las tres personas sin distinción. Y los de realce *ipse*, *idem* que marcaban la identidad.

diferente valor vocálico. Al mismo tiempo *iste* fue tomando el lugar dejado vacante por *hic*[1]



la reorganización de este sistema dio:

iste		*ille*
hic	*is*	*ipse*

La tendencia de *is* e *hic* a salirse de su empleo demostrativo [2], la desaparición progresiva de *is* y el tomar *ille* valores de artículo y de pronombre personal, además de demostrativo, había desorganizado el sistema deíctico latino [3].

La forma *ipse* fue ocupando el lugar dejado vacante por *iste*, es decir, demostrativo referente a segunda persona.

El latín ibérico anuncia ya el distinto comportamiento del demostrativo en las lenguas que de él se derivarían. En las inscripciones hispánicas, según Carnoy [5], *ipse* es abundante, incluso donde se podría encontrar *is, ille, hic.*

De estas fases de la reorganización del sistema demostrativo latino se origina que veamos en la Romania sistemas binarios, de *iste | ille* respectivamente, como en francés. O sistemas ternarios, derivados de *iste | ipse | ille*, como en español.

Wartburg [6] ya anota esta fidelidad al latín cuando observa que *ipse* fue conservado en español, portugués y catalán, así como en sardo y en casi toda la Italia meridional.

---

1 ANTONIO M. BADÍA MARGARIT. *Los demostrativos y los verbos de movimiento en iberorrománico*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, III, 1952, p. 4.

2 FERDINAND BRUNOT. *Histoire de la langue française*. Paris, 1905, I, p. 83.

3 IDEM. *La pensée..., op. cit.*, p. 230.

4 Quedan, sin embargo, en las lenguas románicas restos fósiles del primer sistema, lo que nos da idea de la forma paulatina de su reorganización entre los hablantes del Imperio. De *hoc* se originó la afirmación de las lenguas galorrománicas: *oc* y *oil*.

5 ALBERT CARNOY. *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*. Bruxelles, 1906.

6 WALTHER VON WARTBURG. *Problemas y métodos de la lingüística*, anotado por DÁMASO ALONSO. Madrid, 1951., p. 237.

A pesar de todo, el sistema demostrativo latino se sentía débil. En la lengua hablada, y poco más tarde en la escrita, se empiezan a encontrar refuerzos. El primero y más sencillo es la aglutinación de varios demostrativos: «*ipsa ista* lege» (Cicerón, «Pro Rosc.», 125). Pero, el refuerzo es, sobre todo, *ecce*, epidíctico por excelencia.

La debilitación de este refuerzo hace que, desde la época de Plauto, el hablante se sirva de *eccum* < *ecce eum*. Y de la fusión *atque eccum* > **accu* del lenguaje hablado frente al *ecce* literario [1].

La regla de la lengua clásica era que las formas *ipse* e *ille* reforzadas sólo podían emplearse en acusativo. Pero continuaron y se extendieron en la lengua hablada. Así aparecen luego, en Apuleyo por ejemplo [2].

2. 2. *El demostrativo español en la primera época romance.*

Ya hemos dicho que los demostrativos ibéricos presentan un carácter de fidelidad al latín. Conservan el sistema ternario. He aquí la evolución de las formas.

En castellano antiguo encontramos *est*, aunque muy esporádicamente. Una sola vez en el *Cantar de Mío Cid:* «a ella e a sus fijas e a sus dueñas / sirvádeslas *est* año» (v. 254) [3]. También *esti;* excepcionalmente *est* para el femenino, como «*est* estoria» en la *Crónica General* [4].

En leonés vemos las formas *ista, istos*, documentadas por Staaf y que cita Hanssen [5], quien las hace provenir de **isti* < *esti*. García de Diego explica estas formas por inflexión de la *e-* ante la *-i* final [6].

---

[1] El esfuerzo que pasó a las lenguas románicas fue *atque* según WILHELM MEYER-LÜBKE. *Grammaire des langues romanes;* trad. francesa, Paris, 1890-1906, v. II. EDOUARD BOURCIEZ. *Eléments de linguistique romane*. Paris, 1956, 4.ª ed., p. 241 da como refuerzo: *ecce* para la Galia del norte; *accu* para la Península. DÁMASO ALONSO. *Etimologías hispánicas*, RFE, 1943, XXVII, pp. 41-42, añade como quizá más posible la forma **akkwe*. Véase también: C. H. GRANDGENT. *Introducción al latín vulgar*. Madrid, 1952, 2.ª ed., pp. 70-71.

[2] F. BRUNOT. *Histoire..., op. cit.*, p. 83.

[3] RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1963, 10.ª ed.

[4] Citado por FEDERICO HANSSEN. *Gramática histórica de la lengua castellana*. Halle A/S, 1913, p. 84. Y por RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *Poema de Mio Cid*, Madrid, 1908, 3 vol.

[5] *op. cit.*, idem.

[6] VICENTE GARCÍA DE DIEGO. *Gramática histórica española*. Madrid, 1951, p. 169.

Se ha de tener también en cuenta que en los demostrativos hubo bastante influencia analógica de la declinación del relativo [1].

El demostrativo referente a la segunda persona *ipse* da las formas *essi* o *es* seguido de vocal o de consonante, aunque también esporádicamente. Así, en el *Mío Cid:* «Dos reyes de moros mataron en *es* alcaz» (v. 1147). «*des* día se preció Bavieca...» (v. 1591).

Pero, normalmente, tras la asimilación de *-ps-*, encontramos *s* sorda, con grafía *-ss-*, dando en castellano la forma *esse* con sus correspondientes.

En aragonés encontramos grafía *-x-*, correspondiente a prepalatal sorda. Hoy se recoge aún la forma *exe* en el Alto Pirineo [2].

Del demostrativo referente a tercera persona tenemos ya muestra en las *Glosas silenses:* «*elos* qui naiseren» (gl. 69) [3], «*akelos* qui tornaren» (gl. 300), Vemos ya aquí que se dieron las formas sin refuerzo y, paralelamente, las reforzadas.

Los refuerzos son semejantes a los ya analizados [4]. Así: *eleiso* (gl. 129) < *ille ipsum* [5]. Generalmente con el refuerzo **accu*. Citaremos algún ejemplo de *Mío Cid:* «o qué ganançia nos dará por todo *aqueste* año?» (v. 130) «en *aquessa* corrida diez días ovieron a morar» (v. 953), «que sobra *aquellas* arcas dar le fen seysçientos marcos» (v. 161).

Podemos, pues, afirmar que el demostrativo español se fue ya organizando en todas sus formas, tanto en las simples *este* < *iste; esse* < *ipse; ele* > *ille*, como en las compuestas *aqueste* < *accu iste; aquesse* < *accu ipse; aquel* > *accu ille* [6].

La única observación que nos queda por hacer es precisar que estos demostrativos se derivan de las formas nominativas latinas y que forman sus plurales del acusativo plural latino [7].

---

[1] BRUNOT, *ibidem*.

[2] MANUEL ALVAR. *Textos hispánicos dialectales*, Madrid, 1960, p. 301.

[3] Este primer ejemplo lo cita HANSSEN, quien lo enumera 62 por seguir la edición de Priebsch. Nosotros seguimos la edición de RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, en *Orígenes del español*. Madrid, 1929, p. 16.

[4] Cfr. el apartado 2. 1.

[5] HANSSEN la numera 114 y la hace provenir de *per semed ipsum*. Aquí seguimos a V. GARCÍA DE DIEGO, *op. cit.*, p. 88.

[6] Esta forma simple de tercera persona se empleará mucho menos por su coincidencia con la forma del artículo. Cfr. más adelante el apartado 2. 5.

[7] RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *Manual de Gramática histórica española*. Madrid, 1941, 6.ª ed. p. 259.

2. 3. *El demostrativo francés en la primera época romance.*

Ya en *Les Serments de Strasbourg* encontramos el demostrativo: «d'*ist* di...» [1] y, por cierto, forma no reforzada. Pero lo más digno de consideración es observar que la base latina de sistema deíctico binario, *proximidad / lejanía*, con los refuerzos vistos y el neutro *hoc* conservado, fue verdaderamente prolífica en francés antiguo: originó en esta lengua buena cantidad de formas demostrativas:

		ecce istum >	*ecce illum* >	*ecce hoc* >
Masculino.	S	*cist* *cest* *cestuy*	*cil* *cel* *celui*	
	P	*cist* *cez*	*cil* *cels, ceux*	
Femenino.	S	*ceste* *cesti*	*cele* *celi*	
	P	*cestes* *ces*	*celes*	
Neutro.				*ço, ce*

Excepto la forma neutra *ço*, que pronto dejó la exclusiva a *ce*, todos estos demostrativos [2] son empleados en francés antiguo, estado de lengua que, del siglo XII al XIII, marca el apogeo de belleza lingüística «dont il n'a fait depuis que déchoir» [3].

---

[1] Citado por F. BRUNOT. *La pensée..., op. cit.*, p. 192.

[2] Obsérvese que hemos seguido a E. BOURCIEZ, *op. cit.*, p. 241, que considera *ecce* como refuerzo para la Galia del norte. Cfr. el apartado 2. 1.

Nos afianzamos en seguir a Bourciez por el comportamiento intermedio del Provenzal. En esta lengua fue aún más prolífica la mostración. Sobre una base de sistema binario, deriva sus formas del acusativo y del nominativo obteniendo así dos series. Y cada una de estas series es triple: a) sin refuerzo; b) con refuerzo *ecce* como el francés; c) con refuerzo **accu* como el español, catalán... JOSEPH ANGLADE. *Grammaire de l'Ancien Provençal*, Paris, 1921, p. 240 y ss.

[3] F. BRUNOT. *Histoire..., op. cit.*, préface, p. XII.

2. 4. *El demostrativo en «moyen français» y su refuerzo adverbial.*

Este período es la época de la pubertad de la lengua francesa. La antigua lengua se desarrolla entrando en la adolescencia de la lengua moderna. En el siglo XIII empieza una larga época sin un solo estado de equilibrio.

Este desequilibrio, propio de todo desarrollo vital, se exterioriza en el demostrativo por el empleo de las abundantes formas, con la preferencia de cada autor hacia unas o hacia otras. Sin embargo, el sistema binario sobre la referencia *proximidad / lejanía*, expresada por las series *cist / cil* respectivamente, continúa haciéndose sentir.

Es, naturalmente, época de asentamiento y selección. Empiezan a desaparecer algunas formas, como por ejemplo *cist*.

Llega un momento en que *cil* pierde la *-l* final y se hace *cis*. Por otro lado, *cist* evoluciona hasta *ciz, cis*. Y se da la confusión de ambas series, ataque directo al sistema mostrativo, pues se produce la consiguiente confusión en la sintaxis [1]. ¿Cómo reaccionará la lengua?

Esta confusión de las formas derivadas de *iste* con las formas provenientes de *ille*, cuyo sentido no se oponía suficientemente, llevó a añadir a todas el esfuerzo adverbial *-ci* de proximidad / *-là* de lejanía anteponiendo además *i-* < *hic* [2].

Se da una época de vacilación. Las formas con refuerzo, esporádicas hasta el siglo XIV, se multiplican rapidísimamente desde esta fecha, tanto en demostrativo adjetivo como en demostrativo sustantivo, frente a las formas sin refuerzo, que se hacen cada vez más raras. Aún se verá la lucha a fines del siglo XIV y no terminará hasta bastante más tarde [3].

El número de formas, a pesar de las que van cayendo en desuso, aumentan aún más [4]. Y son:

---

[1] F. BRUNOT. *La pensée..., op. cit.*, p. 339.

[2] Cfr. WILHELM MEYER-LÜBKE. *Romanisches etymologisches Worterbuch*. Heidelberg, 1935. Y también F. BRUNOT, *ops. cits.*; ambos dan la etimología que indicamos. Para otras maneras de explicarla, véase OSCAR BLOCH-WALTHER VON WARTBURG. *Dictionnaire étymologique*, Paris, 1932, 2.º vol.

[3] F. BRUNOT. *La pensée..., op. cit.*, p. 427.

[4] W. MEYER-LÜBKE. *Grammaire..., op. cit.*, v. 3, ap. 564.

Masculino.	S	*i cist ci là* *i cest ci là* *i cestui ci là*	*i cil ci là* *i celui ci là* *i cel ci là*
	P	*i cist ci là* *i cez ci là*	*i cil ci là* *i cels ci là*
Femenino.	S	*i ceste ci là* *i cesti ci là*	*i cele ci là* *i celi ci là*
	P	*i cestes ci là* *i cestes ci là* *i cez ci là*	*i celes ci là* *i celes ci là*
Neutro.			*i ce ci là*

Esta indicación adverbial doble *ci / là* ha reducido mucho el valor deíctico del demostrativo desde el punto de vista de su personalidad propia. Es un fenómeno de aspecto complejo, digno de un análisis detenido.

Primeramente, la confusión de las formas de la serie *cist* con las de la serie *cil* equivale a la pérdida de la función indicadora, razón primaria de la existencia del demostrativo.

Por otra parte, las formas adverbiales *ci / là* son netamente epidícticas. Mas, precisamente por ser adverbios, son incapaces de precisar morfemáticamente género y número.

En adelante veremos en el demostrativo francés una existencia en

simbiosis, marcada hasta gráficamente por un guión. La forma antigua del demostrativo señalará el género y número del sustantivo acompañado o representado, y el adverbio enclítico mostrará el lugar. En *celle-là*, por ejemplo *celle* será la indicación de *Femenino Singular*, y *-là* será la indicación de *Lejanía* [1].

2. 5. *El demostrativo medieval español y su estabilidad.*

La lengua romance española, en el paso de la Alta a la Baja Edad Media, está abandonada a tendencias espontáneas. Se prefiere «la vivacidad espontánea y desordenada» [2]. La lengua hablada y la literaria están mucho más próximas una de otra que hoy. El habla «se desarrolla sin trabas» [3].

Añadiremos el gusto que nuestra lengua tiene en esta época por «la frase quebrada y viva, llena de repeticiones» [4]. ¿Qué más cómodo para repetir, resumiendo lo dicho, que un demostrativo anafórico? De ahí los ejemplos que cita Lapesa [5]: «Por dar a Dios servicio, por *esso* lo fizieron.» «*Esto* gradesco yo al Criador, / quando me las demandan de Navarra y Aragón».

O en las perífrasis: «por *esso* vos la do que la bien curiedes».

Son ejemplos del *Cantar de Mio Cid* que, fechado hacia 1140, lo conocemos por la copia del siglo XIV.

No es para despreciar una estadística de los demostrativos empleados

---

[1] Alguno podría pensar que el papel que desempeña el demostrativo francés en su vida de simbiosis, lo podría realizar igualmente un artículo. Y así no es extraño que en algunos dialectos, como en la Lorena, se oiga: «Regardez donc *l'homme là*», ejemplo citado por Brunot, nativo de la región, donde en vez de demostrativo + sustantivo + *ci—là*, encontramos artículo + sustantivo + *ci—là*. A nuestro parecer, en este ejemplo de Brunot hay deixis pero no demostrativo; hay artículo y adverbio de lugar.

Sin embargo, puede ser que se acerque a demostrativo por influencia de la lengua alemana vecina en la que se da, además del demostrativo *dieser / jener*, sin epidíctico, como en *dieser Mann / jener Mann* o con epidíctico *hier / da*, como en *dieser Mann hier / dieser Mann da; jener Mann hier / jener Mann da*, otro demostrativo, frecuentemente de matiz afectivo, formado por el artículo *der* y el apoyo *hier / da*, como en *der Hund hier / der Hund da* a menudo de cariño o de desprecio respectivamente.

[2] RAFAEL LAPESA. *Historia de la lengua española*. Madrid, 1955, 3.ª ed., p. 154.

[3] *idem*. p. 145.

[4] *idem*. p. 153.

[5] *idem*. pp. 153-154.

en los primeros 500 versos del *Poema*, de la que podemos deducir algunas consecuencias. Y es:

	1.ª persona			2.ª persona			3.ª persona		
	M	F	N	M	F	N	M	F	N
formas simples	4	6	7	2	4	—	—	—	—
formas compuestas	5	2	1	1	—	—	2	1	—

No hemos de olvidar que este resultado es relativo. Se trata únicamente de los primeros 500 versos sobre los 3.730, es decir, un poco menos de su séptima parte.

Observamos primeramente el uso exclusivo de las formas reforzadas de *ille*: *aquel* y sus variantes de género y número. Es normal para diferenciarlo del artículo y del pronombre personal, derivados del mismo étimo.

Aunque a veces el artículo retiene fuerza demostrativa [1], como en «grant fue *el* día la cort del Campeador» *(Mío Cid*, v. 1474).

O en ciertos giros: «a *la* sazón...» *(id*, v. 1965, v. 2079), que aún persiste hoy fosilizado: «yo que era, *a la sazón*, un mozo barbilampiño...» (J. Valera, «*Cuentos*»).[2]

Conocida es la preocupación del rey Alfonso X por la lengua romance. Ya en las *Siete Partidas* propone que, en caso de litigio lingüístico, se tome como modelo el habla de Toledo. Si hay una pauta, impuesta con la autoridad y prestigio de un Rey Sabio, la unidad y fijación del idioma tendrán gran fuerza. En Francia fueron particulares los propulsores de la innovación de redactar no en latín sino en romance, como Gautier de Metz o Villehardouin. En España fue un Rey con todos los recursos de que dispone [3]. Los frutos de todo esto se recogen en la Escuela de Traductores de Toledo.

El segundo período de las traducciones alfonsíes es aún más importante [4]. Se cuidó la lengua. No solamente se vuelven a traducir

---

[1] F. HANSSEN. *op. cit.*, p. 210.

[2] W. MEYER-LÜBKE. *Grammaire..., op. cit.*, v. III, ap. 81. También se ve en francés, en el giro: «de *la* sorte»,

[3] RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. *España, eslabón entre la Cristiandad y el Islam*. Madrid, 1956, p. 56.

[4] *Ibidem*. p. 57. Espasa Calpe.

algunas obras, consideradas poco aceptables, sino que se revisan, se exponen en mejor forma otras. La fijeza con que se enriquece el castellano repercute en nuestros demostrativos. ¡Qué gran diferencia entre el demostrativo español de esta época y el demostrativo francés! «El español peninsular es entre las grandes lenguas romances la más unitaria (...); es también una de las lenguas más estables, que menos cambios ha sufrido del siglo XIII acá» [1]. Podemos aplicar perfectamente al demostrativo estas palabras de Menéndez Pidal.

Y lo comprobamos nuevamente con otra búsqueda de demostrativos en 400 versos del Arcipreste de Hita, las estrofas 600 a 700 del *Libro de Buen Amor* [2]. El resultado es:

	1.ª persona			2.ª persona			3.ª persona		
	M	F	N	M	F	N	M	F	N
formas simples	4	10	13	—	1	—	—	—	—
formas reforzadas	—	1	3	—	—	—	3	—	—

Comparándola con la estadística obtenida en el *Cantar de Mío Cid*, reafirmamos la estabilidad y fijación que allí vimos. Sigue el empleo en exclusiva de las formas reforzadas en la señalización de la tercera persona. Igualmente el uso de forma simple en la mostración de segunda persona. Y mucho mayor empleo proporcional de las formas simples del demostrativo vinculado a la primera persona. En una palabra: el demostrativo español camina sin vacilación hacia el sistema moderno, de manera firme y clara. No olvidamos que también en este caso la estadística es relativa. Pero apoya netamente nuestras afirmaciones.

Esta consistencia en el deíctico español produce ya sus efectos: «llegó hasta el romancero la profusión de demostrativos, que acentuaba el poder evocativo del relato: «Sobre todas lo lloraba / *aquesa* Urraca Hernando; / y cuán bien que la consuela / *ese* viejo Arias Gonzalo» [3].

---

[1] El mismo autor en *Castilla. La tradición, el idioma*. Madrid, Espasa-Calpe, 1955, p. 212.

[2] Edición de JULIO CEJADOR. Madrid, Clás. cast., 1963, vol. I.

[3] R. LAPESA. *op. cit.*, p. 156.

2. 6. *Selección de formas en español.*

A pesar de las claras tendencias de selección, la doble serie continúa en la lengua en los últimos años del siglo XV. El gran Nebrija en su *Gramática* de 1492 cita, en efecto, la doble serie de formas [1].

Continúan aún en el siglo XVI. Pero, oigamos lo que dice Juan de Valdés [2] en su obra escrita a fines de 1535 o principios de 1536: «*Marcio:* ... Y si queréis que alabemos vuestra prudencia con esto y que os tengamos en merced la honra que nos hazéis en ella, no nos desavernemos con tal que nos digáis qué quieren dezir ciertas palabrillas que algunas personas en su habla usan ordinariamente, las quales ni se scriven ni tampoco me acuerdo oíroslas dezir jamás a vos. *Valdés:* ¿Qué suerte de palabras es essa? Decidme alguna dellas. *Marcio: Aqueste*, pues, assí, etc.», donde es patente el desagrado acerca de las formas reforzadas de primera persona. El mismo Valdés no emplea en su obra más que la serie demostrativa de formas simples referentes a 1.ª y 2.ª persona.

También notamos este mismo empleo exclusivo en *Las Moradas* de Santa Teresa, 1577 [3], cuya lengua netamente popular, descuidada y natural está muy cerca del hablante.

Sin embargo, Cervantes en el *Quijote* aún emplea alguna vez las formas reforzadas [4]. Así: «Sancho Panza es *aqueste* en cuerpo chico» (parte I, c. LII). Pero, se trata del verso rimbombante del 'Académico Argamasillesco'. En empleo normal encontramos siempre formas simples. Como en: «—Pues así es —respondió Sancho— y vuesa merced quiere dar a cada paso en *estos* que no sé si los llame disparates, (...); pero, con todo *esto*, por lo que toca al descargo de mi conciencia, (...) a mí me parece que *este* tal barco no es de los encantados, sino de algunos pescadores *deste* río, porque en él se pescan las mejores sabogas del mundo. *Esto* decía, ...» (Parte II, c. XXIX).

«—*Eso* haré yo, señora Condesa Trifaldi, (...); tanta es la gana que tengo de veros, señora, y a todas *estas* dueñas rasas y mondas. —*Eso*

---

[1] ELÍO ANTONIO CALA Y JARABA, Antonio de NEBRIJA. *Gramática castellana*. Texto establecido sobre la edición «princeps» de 1492 por PASCUAL, GALINDO Y LUIS ORTIZ, Madrid, 1946, p. 72.

[2] JUAN DE VALDÉS. *Diálogo de la lengua*. Madrid, Clás. cast., 1928, p. 147. El subrayado de *aqueste* es nuestro.

[3] Edición de TOMÁS NAVARRO TOMÁS. Madrid, Clás. cast., 1951, 6.ª ed.

[4] JULIO CEJADOR. *La lengua de Cervantes*. Madrid, 1905-1906, v. I, p. 153. Véase también MARTÍN ALONSO. *Enciclopedia del idioma*. Madrid, 1958.

no haré yo —dijo Sancho—, (...) y si es que *este* rapamiento no se puede hacer...» (Parte II, c. XLI).

Algo más tarde, ya también en el siglo XVII, Quevedo usa el demostrativo con el sistema actual: «... con un porte moderado que se me pague estoy contenta, para conservar *esta* negra honra...» *(Los sueños. La hora de todos...*, p. 128). «Agüela, endilgadora de refocilos, (...) Gasta *esa* munición en dueñas, ...» *(idem*, p. 128). Pero en boca de un criado adulador, en frase llena de mentira adornada con lenguaje rebuscado, nos da forma reforzada, como antes lo vimos en Cervantes: «Y añadió que «*aquesta* pérdida había de ser su remedio». Y luego empezó a granizarle de aforismos y autores». *(idem.* p. 112).

Podríamos deducir, quizá, de todo ello que la selección de las formas demostrativas empezó en el lenguaje coloquial, con una característica de simplicidad y claridad elegantes. Así lo consideraba el mismo Quevedo cuando dice: «Son infinitas las veces que, pudiendo escoger, usamos lo peor» [1], refiriéndose precisamente al empleo de *aqueste* por *este.*

Acaso por estas mismas causas perduró más en verso el empleo de las formas compuestas, cuando ya en prosa eran arcaísmos [2].

Parece ser que en el español de América, por ese anquilosamiento que sufre una lengua «exportada», perduró más la doble serie pues Bello [3] y Cuervo [4] no afirman tan categóricamente el arcaísmo de las formas compuestas.

2. 7. *Selección de formas y determinación de funciones en francés.*

El francés moderno empieza en la época renacentista, Como el español, la lengua francesa ultima la organización de su sistema lingüístico en los siglos XVI y XVII. Veamos lo referente al demostrativo.

En primer lugar, continúa su sistema binario, con la indicación epidíctica *-ci / -là.*

En cuanto a su función gramatical, el demostrativo se organiza sintácticamente, pudiendo desempeñar: a) función adjetiva, determinante deíctico del sustantivo, con la señalación *-ci / -là* posible, aunque

---

[1] En *Cuento de cuentos.*

[2] Es fácil encontrar las formas arcaicas reforzadas aún en los poetas del siglo XIX. Véase la *Gramática de la R. Academia*, ap. 74 *c).*

[3] A. BELLO. *op. cit.*, ap. 261.

[4] RUFINO JOSÉ CUERVO. *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana.* Bogotá, 1953, v. I, pp. 595-596.

no obligatoria; b) función sustantiva, con el refuerzo *-ci / -là* obligatorio, salvo si existe otra determinación inmediata [1].

Al mismo tiempo se precisan las formas para una y otra función. Ya en el siglo XVI se tiende a establecer distinciones bastante netas: a) la serie *iste* será para la función adjetiva, aunque *cestuy* se encuentra también, a veces, en función sustantiva hasta su muerte acaecida en el siglo XVII. b) la serie *ille* será siempre para el demostrativo sustantivo. *Celui* y *celle* en función adjetiva son cada vez más raros a fines del siglo XVI [2].

Gran importancia tiene en esta época la eliminación seleccionadora de las prolíficas series demostrativas existentes en el francés medieval. La reducción de formas es un trabajo paulatino que dura dos siglos.

El refuerzo inicial *i-* se sigue encontrando en los textos, pero seguramente había desaparecido en la lengua hablada. Los gramáticos lo suprimen de sus Gramáticas en la segunda mitad del siglo XVI. La forma *iceluy* se conservó aún, anquilosada en el lenguaje administrativo y de cancillería [3].

También a fines del siglo XVI se pierde la forma *cil* substituída por *celui*, y *ces* prevalece sobre *cestes* [4].

Cestui-ci / cestui-là vio el siglo XVII. Se resistía a desaparecer aunque ya se encontraba muy envejecida. Mas, como *ces* vino a ser en adelante un pronombre demostrativo únicamente para la función adjetiva, carecía de plural cómodo, viéndose obligada a emplear *ceux-ci / ceux-là* que correspondía a *celui*. Por ello dejó igualmente de existir.

Quedó establecido morfológicamente el sistema demostrativo moderno que, actualizando la ortografía, es:

pronombre demostrativo adjetivo:

	S	P
masculino	*ce, cet*	*ces*
femenino	*cette*	

1 Cfr. el apartado siguiente 2. 8.
2 F. BRUNOT. *La pensée...*, *op. cit.*, p. 371.
3 Idem, *Historia...*, *op. cit.* v. II, p. 136.
4 *Ibidem*, p. 315 y 420 y ss.

pronombre demostrativo sustantivo:

	S	P
masculino	*celui ci là*	*ceux ci là*
femenino	*celle ci là*	*celles ci là*
neutro	*ceci cela ça*	

2. 8. *El demostrativo apoyo de determinante introducido por relativo o preposición* de *con régimen.*

El pronombre demostrativo en su función sustantiva sirve también como apoyo de un determinante introducido por: a) un relativo con su proposición; b) una preposición *de* con su régimen.

Se obtienen, así, fórmulas cómodas, tan aptas para la expresión o comunicación que, nacidas en los primeros balbuceos romances, se han conservado diacrónicamente sin ninguna modificación y sin perder nada de su valor; tal ha sido siempre su plena vigencia y vitalidad. Su frecuente empleo, además, declara bien alto su perfección comunicativa.

A) *en español.*

Cualquier forma demostrativa puede apoyar el relativo o la preposición *de*, bien sea masculino o femenino, singular o plural, o la forma neutra, ésta siempre en singular con valor posible de pluralidad [1].

Hemos de destacar una vez más en español el valor etimológico del artículo. Muy a menudo en estas fórmulas demostrativas la forma es pura, sin refuerzo, en la tercera persona: artículo con valor de pro-

[1] F. HANSSEN. *op. cit.*, p. 84.

nombre demostrativo o, como precisa Gili Gaya, artículo que sustantiva la oración relativa [1].

Este demostrativo con apoyo es más frecuente que con otros valores. Para encontrar ejemplos que documenten estas líneas, basta abrir cualquier obra y de cualquier época: «mio Cid se echó en celada con *aquellos que* él trae». *Poema de Mio Cid*, v. 436.) «*D. Luis:* Don Juan, ¿qué es *lo que* decías? *D. Juan:* Don Luis, *lo que* oido habéis. *D. Luis:* Ved, don Juan *lo que* emprendéis. *D. Juan: Lo que* he de lograr, don Luis.» (J. Zorrilla. *Don Juan Tenorio*, act. I, esc. XII.)

El pronombre demostrativo toma a menudo forma de artículo por elipsis del sustantivo, evitando su repetición. Esto ocurre principalmente apoyando la preposición *de* con su régimen; baste un ejemplo: «Frente a la Casa de la Mina se veian *las de* los obreros, hechas de adobes». (P. Baroja. *Idilios y fantasías*, p. 37.)

B) *en francés.*

Lo mismo encontramos en francés y en todas las épocas de la lengua.

Ya son frecuentes estos apoyos con demostrativos en la *Chanson de Rolland:* «cil de France» (v. 1161); «celui qui···» (v. 427); «ce que···» (v. 310). Y continúan idénticos en valor y frecuencia en la época actual, siglo XX: «C'est de bon augure que ce premier conseil de guerra ne soit pas *celui des* généraux, mais *celui des* intellectuels» (J. Giraudoux. *La guerre de Troie n' aura pas lieu*, II, 4.) «Je suis sévère pour *ceux qui* offensent mes principes, même quand ils sont de mes amis. Et indulgent pour *ceux qui* m'offensent en tant qu' homme» (H. Montherlant. *Le Maître de Santiago*, II, 1). [2].

En el siglo XVI se daba por imposible la fórmula *cela que...* y otras.

En tiempos de la Revolución de 1789, el abundante empleo de *celui, ceux, celle, celles, ce* con la determinación *que* o *qui* o *de*, llevó al habla hacia otras fórmulas cómodas, tales como: demostrativo + adjetivo; demostrativo + participio pasado pasivo. Posibles en español (y en otras lenguas románicas: portugués, italiano,...), no han sido admitidas

---

[1] S. GILI GAYA. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, 1948, ap. 231. Véase también SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española*. Madrid, 1950, ap. 175.

[2] Conviene hacer notar que si lleva una de estas determinaciones, no puede usarse el refuerzo '-ci / -lá'. Son tan netas estas formas que no tuvieron necesidad de tomar este apoyo en el siglo XIV.

en francés. Así se encuentra en esa época empleos como: «celle (l'urne) à droite»; «celui (le decret) sur les subsistances»; o incluso, por influencia del habla provinciana, «celles voisines», «ceux suspects» [1].

Si Littré y otros gramáticos lo condenan, no faltan quienes lo admitan. Y es frecuente en la literatura moderna [2]: «Aucune autre limite que *celles assignées* par la santé de l'enfant». (F. Mauriac. *La pharisienne*, p. 45).

2. 9. *El valor identificativo diacrónico del* ese *español.*

Hemos visto anteriormente cómo el pronombre identificativo *ipse* tomó valores demostrativos en el sistema deíctico latino que pasó a la Península [3]. Caso raro en las lenguas indoeuropeas, dice Salvador Fernández [4] citando a Brugmann.

Junto al valor indicador de segunda persona del *ese* español se percibe aún hoy una cierta función indicadora, permanencia de su valor puro originario. Algunos gramáticos no dejan de anotarlo, pero no le conceden la importancia que tendrá en el sistema, según veremos más adelante. Bello dice que *ese* significa a veces *el mismo* dando este ejemplo de Cervantes: «*Eso* me da que me den ocho reales en sencillos, que una pieza de a ocho» [5]. Hanssen también da una breve indicación del fenómeno [6]. He aquí un ejemplo citado por Salvador Fernández refiriéndose a lo mismo: «Y *eso* se le da poner ocho mill que ochenta mill» (Bernal Díaz del Castillo. *Historia*, 261, 34).

Si analizamos nosotros el texto de Pérez López de Ayala *Crónica del rey don Pedro*, año noveno, capítulo III [7], observamos el empleo que hace de *este, esto; aquel aquello* conforme a la explicación tradicional. Mas *ese* está siempre con tanto valor identificativo como demostrativo, significando *ese mismo, el mismo*: «E luego *ese* día, después que murió el Maestre don Fadrique, dio el rey el Adelantamiento de la frontera, que tenía el Infante don Juan su primo, diciendo que le faría señor de

---

[1] Ejemplos citados por F. BRUNOT. *La pensée...*, *op. cit.*, p. 230.

[2] MAURICE GREVISSE. *Le Bon Usage*, Gembloux-Paris, 1961, 7.ª ed., p. 440. Y cfr. más adelante el apartado 4. 1.

[3] Cfr. 2. 1.

[4] S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ. *op. cit.*, ap. 122.

[5] BELLO-CUERVO, *op. cit.*, ap. 262.

[6] F. HANSSEN. *op. cit.*, p. 210 donde da el mismo ejemplo que Bello.

[7] EUGÉNE KOHLER. *Antología de la literatura española de la Edad Media*. Paris, 1960, p. 233 y ss.

Vizcaya, a don Enríquez que era Alguacil mayor de Sevilla (...) Otrosí *ese* día quel Maestre de Santiago morió envió el rey matar en Córdoba a Pero Cabrera, ...»

Y hoy nos ofrece el español, como nota característica en materia demostrativa, el uso más extenso en el lenguaje moderno que en el antiguo, del demostrativo intermedio *ese*, que ha reforzado extrañamente su significación, nos dice Criado de Val [1]. A nuestro entender, ese reforzamiento no es tan extraño, sino un salir a la superficie el valor identificativo etimológico bien conservado diacrónicamente, según esos ejemplos anteriores y otros no difíciles de documentar.

3. *Estructuración del demostrativo español.*

3. 1. *Ideación de estructura.*

Citamos al principio de este trabajo el concepto de deixis y sus tres tipos o clases, siguiendo a Bühler [2]. Vimos la categoría lógica y semántica del pronombre, en general, y del demostrativo, en particular [3]. Hemos estudiado la evolución diacrónica de las formas demostrativas [4], que nos ha dado para el español el sistema formal conocido:

	Masculino	Femenino	Neutro
Singular.	*este* *ese* *aquel*	*esta* *esa* *aquella*	*esto*
Plural.	*estos* *esos* *aquellos*	*estas* *esas* *aquellas*	*eso* *aquello*

Finalmente hemos aclarado el valor identificativo etimológico que ha permanecido diacrónicamente inmerso es las formas de *ese* [5].

---

[1] M. CRIADO DE VAL. *Gramática española*. Madrid, 1958.
[2] Cfr. 1. 2.
[3] Cfr. 1. 3.
[4] Cfr. la parte 2.
[5] Cfr. 2. 9.

Es decir, que hemos analizado la «ideación nocional». Y hemos controlado las formas que la sostienen. Aplicaremos ahora la «ideación de estructura», el funcionamiento virtual [1], la técnica gramatical de que se vale la *lengua* para significar mostrativamente en el *habla* [2].

Creemos necesario precisar, de manera contundente, que en este sistema virtual de la lengua no puede haber absolutamente ninguna excepción. Y que todos los empleos, concretizados en el *habla*, del demostrativo estarán ahí explicados [3].

3. 2. *Mostración de presencia.*

Puesto que el sistema demostrativo español es ternario, relacionado con las tres personas del discurso, *siempre* y en primer lugar existe en esta mostración de presencia la referencia personal triple: se estructuran tres zonas teóricas alrededor de las personas gramaticales.

Además, la estructura previene una posible doble dirección en cada persona: *no identificación / identificación* de lo señalado.

En la primera dirección, sin identificación, se muestra con *este:* lo situado en la zona del hablante *yo:* «El pastor se volvió: —¿No quiere queso? Hombre, siquiera *esta* presilla, aunque nada más sea decir que lo ha probado.» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 218.) con *ese:* lo situado en la zona del oyente *tú:* «Se volvió apenas al sentir [entrar con la carpeta] a Alicia y la llamó: —Deja *esa* tremenda carpeta sobre la mesa y ven aquí. Hay algo muy interesante. (C. Laforet, *Un noviazgo*, c. I.) con *aquel:* lo situado en la zona de él: (En el contexto Lola está con doña Reposo; aparte están Miguel y Antonio). *Lola:* A casa ya. Mamá estará deshecha. *D.ª Reposo:* Nozotras zeguimos para el centro. *Miguel:* ¿Ha visto usté *aquer* ramo? *Antonio*: ¡Sí que es un ramo!» (S. y J. Alvarez Quintero, *Los piropos)*.

---

[1] *Noción, forma* y *función*, encadenadas gramaticalmente, nos llevan al fin último *significación*.

[2] En el signo encontramos significante y significado. Si en el significante distinguimos su aspecto material (estudiado por la Fonética) y su aspecto virtual (estudiado por la Fonología), también en el significado precisamos estos dos aspectos: la ideación nocional ya descrita, y la ideación estructural, virtual, que intentaremos desarrollar en este capítulo. Véase BERNARD POTTIER. *Systématique des éléments de relation. Etude de morphosyntaxe structurale romane*, París. 1962, p. 10.

[3] El sistema es de pronombre demostrativo, ya esté empleado como sustantivo, ya como adjetivo. Esta diferencia pertenece al «discours», no a la «langue».

En la otra dirección, con identificación, las formas de que se sirve el sistema significativo son exactamente las mismas respectivamente, pero reforzadas con el identificativo *mismo*: son menos frecuentes, pero no es difícil documentar empleos como: «Fue en *esta misma* casa donde la vi por primera vez». (En el contexto, hablante y oyente están delante de esa casa o dentro de ella: presencia, de primera persona; y es precisamente esta casa, no otra igual o parecida: identificación).

En esta primera deixis de presencia la forma *ese* no tiene necesariamente valor identificativo, sino que es sencillamente deíctico referente a segunda persona.

Representamos gráficamente la estructura virtual de esta deixis *ad oculos* con el cuadro siguiente [1]:

DEIXIS AD OCULOS					
MOSTRACION DE PRESENCIA					
REFERENCIA PERSONAL					
sin identificación			con identificación		
1.ª persona	2.ª persona	3.ª persona	1.ª persona	2.ª persona	3.ª persona
este	*ese*	*aquel*	*este mismo*	*ese mismo*	*aquel mismo*

3. 3. *Mostración de ausencia.*

En esta mostración no hay referencia personal [2]. Para un demostrativo anafórico o catafórico la persona, la cosa o el conjunto abstracto son idénticos en cuanto al sistema. Naturalmente, los precisa llanamente con los morfemas de género y número para la persona o cosa; con el

[1] Estos gráficos, en sí mismos, no constituyen la estructuración. Se trata de un medio sencillo y cómodo para representar de manera más «gráfica» un sistema virtual, abstracto.

[2] Esto importante es lo que nunca han dicho las gramáticas normativas.

neutro, siempre cómodo, señala persona, cosa o conjunto abstracto.

Si suprime la relación personal, añade en cambio una referencia al simple signo, a su distancia en el discurso [1].

La deixis de ausencia se estructura en primer lugar según una *referencia numeral:* anáfora a un solo elemento del discurso, singular; a dos elementos, dual; a tres o más elementos, plural.

En cada una de estas tres referencias, A) singular, B) dual, C) plural, existe el doble matiz *no identificación / identificación*, de tal manera que:

A)—1.º La anáfora (o catáfora) a un solo elemento sin identificación, se señala con *este:* «El viejo de las gafas mira al viajero con desconfianza, como diciendo: No, *éste* no viene de Madrid. ¡Dios sabrá de dónde ha salido! Si viniese de Madrid conocería al Ramiro y al Julián; los conoce todo el mundo.» (C. J. Cela, *Viaje a la Alcarria*, c. VIII.)

— 2.º La misma referencia singular con identificación emplea *ese:* «Frente al cielo inmenso y puro, de un incendiado añil, mis ojos —¡tan lejos de mis oídos!— se abren noblemente, recibiendo en su calma *esa* placidez sin nombre, *esa* serenidad armoniosa y divina que vive en el sinfín del horizonte.» (J. R. Jiménez. *Platero y yo*, c. VI.) Aquí es donde se manifiesta el valor identificativo de *ipse*. La perfección del sistema pide que sea el único empleo de *ese* en esta deixis. Y así es, en efecto [2].

B) — 1.º La referencia anafórica dual sin identificación que trata de mostrar dos seres o ideas comunicadas anteriormente, se sirve de *este / aquel: este* señala lo mencionado en segundo lugar, y *aquel* lo primero: «El hombre y el mono se rascan, *aquél* la greña, murmurando, y *éste* las costillas, como si tocase una guitarra.» (J. R. Jiménez *Platero y yo*, c. XXIV.)

— 2.º Con identificación, la anáfora dual refuerza con *mismo* estas dos formas indicadas: «En el despacho estaban el director y su secretario, pero fue *aquel mismo* el que me informó, no *éste*.»

C) — 1.º La referencia plural sin identificación emplea junto a las formas *este* y *aquel* otros pronombres que sirven también para las distribuciones, como *el otro, el de más allá:* «¿No has visto tú representar alguna comedia adonde se introducen reyes, emperadores y pontífices, caballeros, damas y otros personajes? *Uno* hace el rufián, *otro* el embus-

---

[1] S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ. *op. cit.*, ap. 129.

[2] Un sistema es una estructura de estructuras virtuales donde no puede haber excepciones de funcionamiento. Es la condición «sine qua non» de la perfecta comunicación.

tero, *éste* el mercader, *aquél* el soldado, *otro* el discreto, ...» (M. de Cervantes, *Quijote*).

— 2.º Con identificación, estas mismas formas se verán reforzadas con *mismo*. Aunque así sea el sistema, será algo difícil documentar los ejemplos por la pesadez estilística que entraña generalmente.

He aquí, gráficamente, la estructura de esta deixis:

DEIXIS ANAFÓRICA MOSTRACION DE AUSENCIA					
referencia singular		referencia dual		referencia plural	
sin ident.	con ident.	sin ident.	con ident.	sin ident.	con ident.
este	*ese*	*este* *aquel*	*este mismo* *aquel mismo*	*este* *aquel* *el otro* *el de más allá*	*este mismo* *aquel mismo* *el otro mismo* *el de más allá mismo*

3. 4. *Mostración de la fantasía.*

Se trata de una combinación de las dos anteriores; mas, con una modificación que hace la fantasía. Esta puede:

— atraer a presencia algo ausente, haciendo *ad oculos* lo «anafórico».

— llevar lo presente junto a lo ausente haciendo «anafórico» lo *ad oculos*.

— relacionar lo «anafórico» con lo *ad oculos* dejando cada mostración en su propio lugar.

Explicaremos, a modo de ejemplo, un caso: todas las gramáticas normativas se ven obligadas a insistir, al menos con una observación, sobre el empleo, «típico de lo epistolar» dicen, donde *esta* es la ciudad del que escribe y *esa* representa la ciudad del destinatario. No es ninguna excepción, sino un caso normal de la mostración de fantasía.

Nótese, en primer lugar, que el que escribe a un ausente, penetra

en una psicología *am phantasma:* habla por escrito con otra persona que, estando ausente (anafórica), la trae con su fantasía a su presencia (la hace *ad oculos*) y la convierte en interlocutor u oyente. En estas condiciones la deixis *am phantasma* hace que lo ausente se traiga a presencia y aquí, naturalmente, *esta* es para el *yo* hablante-remitente, y *esa* es para el *tú* oyente-destinatario, según el cuadro de estructura de la mostración de presencia [1].

Resumiendo: la mostración de fantasía envía, según el caso, a una de las dos estructuras ya sistematizadas anteriormente.

3. 5. *Mostración temporal.*

Las estructuras virtuales ya descritas son especialmente para el espacio. El pronombre demostrativo señala también en el tiempo.

La mostración temporal, precisamente por ser tiempo, implica que el *pasado* sea anafórico y que el *futuro* sea catafórico. Ambos, en una u otra dirección, están alejados y *ausentes* del hablante y del oyente. Además, el pasado es uno y el futuro es también *único*. Por estas causas señaladas se trata de una *deixis anafórica singular* y funcionarán conforme a lo ya visto [2]: *ese* con identificación; *aquel* sin identificación.

Un ejemplo: «A eso de las dos, Platero, en *ese* instante de soledad con sol, (...) nos iremos por la calleja al campo», [3]. (J. R. Jiménez. *Platero y yo*, c. LI.)

Y un ejemplo sin identificación: «*Aquella* tarde había sido, en cierto modo, la culminación de toda su vida». (C. Laforet, *Un noviazgo*, c. II.)

La señalización en el pasado y en el futuro temporales se oponen en uno y otro sentido con el *presente*. Este presente es siempre *único* y *ad oculos;* está relacionado con el *yo:* por estas causas subrayadas emplea *este* sin identificación; *este mismo* con identificación [4]. Citamos dos ejemplos respectivos: «—Mañana, lunes otra vez —dijo Sebas—. Tenemos una de enredos *estos* días... —¿En el garaje? —¿Dónde va a ser?»

---

[1] Cfr. 3. 2.

[2] Cfr. 3. 3.

[3] Es precisamente en «ese instante de soledad con sol» y no en otro momento: catáfora singular con identificación. Obsérvese que la correspondencia lógica de formas pide el «a *eso* de las dos».

[4] Se ha entendido que es una mostración de presencia: cfr. 3. 2.

(R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 209.) Llamo por teléfono a un amigo. Su señora me responde: «En *este mismo* momento acaba de salir», [1].

El cuadro resumen será:

MOSTRACION TEMPORAL					
pasado		presente		futuro	
anafórico		ad oculos		catafórico	
sin ident.	con ident.	sin ident.	con ident.	sin ident.	con ident.
aquel	*ese*	*este*	*este mismo*	*aquel*	*ese*

Se habrá deducido fácilmenta la correspondencia que existe entre el verbo y el demostrativo de un mismo sintagma [2].

Debemos añadir que el español nos da a elección una doble forma en lo anafórico-catafórico identificativo: 1.º o bien podemos emplear el *ese* etimológicamente identificativo, tal como lo hemos dado en la estructura, preferencia de hoy día que hace que aparezca más abundantemente esa forma en la lengua de hoy; 2.º o bien, se refuerzan con *mismo* las formas no identificativas, que en la lengua contemporánea se van abandonando en beneficio del anterior.

3. 6. *El adverbio pronominal demostrativo.*

La riqueza deíctica del español ha hecho que aparezca en la lengua moderna el adverbio pronominal.

La relación de los sistemas de los adverbios de lugar *aquí, acá / ahí*

---

[1] La forma identificativa con *mismo* siempre puede hacerse pesada estilísticamente. Ya lo vimos en las otras deixis: cfr. 3. 2 y 3. 3. Es por esto por lo que en vez de «este mismo día» se preferirá «hoy mismo»; en vez de «en este mismo momento» se dirá «ahora mismo»; pero, «este mismo mes», «este mismo año», ...

[2] Ambos señalan el momento (tiempo) en que se desarrolla la idea. Su relación es lógica y necesaria. Así, a un imperfecto corresponderá un demostrativo anafórico, a un futuro un catafórico, a un presente una deixis *ad oculos*.

allí / allá / con las personas del discurso *yo / tú / él /* señaladas por los pronombres demostrativos *este / ese / aquel /* indicando la posesión con *mío / tuyo / suyo, /* es extremadamente clara y patente.

El adverbio de lugar *aquí* toma, en español moderno y en un lenguaje muy coloquial, valor de pronombre demostrativo sustantivo, substituyendo a *este*.

El empleo ya más que insinuado en este ejemplo: «*Vendedor:* —Ante to, y pa no gastá saliva en barde: er burriquito, caso de que *aquí* el amigo lo compre, ¿a qué va a dedicarlo *aquí* el amigo? *Corredor:* —Oiga usté, yo creo que *aquí* el amigo... *Vendedor:* —Lo digo ar tanto de que si *aquí* el amigo le va a dar mala vía, no es *aquí* el amigo er que se lo yeva.» (S. y J. Alvarez Quintero, *El ojito derecho*, entremés fechado en abril de 1897).

Roca Pons opina que no pueden ser considerados como verdaderos pronombres en el sentido estricto de la palabra [1], Pero admite que ofrecen grandes puntos de contacto, ya que les es común una significación ocasional. Así ocurre en frases como «*Aquí* cree que eso no es verdad», que es fácil oírlo.

Se puede incluso documentar. Un ejemplo: «—Las cosas se combaten con ellas mismas —dijo Luciano—; el frío con el frío y el calor con el calor. No hay más que ver que el invierno te restriegas la cara con nieve y se te pone en seguida igual que una amapola, de puro colorada y abrasando. No hay nada como eso para entrar en reacción. Lo mismo le pasa a él con la cazalla; se ve que lo inmuniza de calores. —Y usted entonces, ¿por qué no la toma, imitando el ejemplo de *aquí*? Lucio se tocó el vientre señalando: —Ay, amigo, yo no tengo esa salud.» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 58.)

4. *Valor funcional del demostrativo francés.*

4. 1. *Función del demostrativo sin epidíctico.*

Para mayor claridad distinguiremos entre el demostrativo sustantivo y el demostrativo adjetivo.

A) Demostrativo sustantivo:

---

[1] J. Roca Pons. *op. cit.*, pp. 193-194.

Las formas de que dispone este demostrativo simple son:

	Masculino	Femenino	Neutro
Singular.	*celui*	*celle*	*ce*
Plural.	*ceux*	*celles*	

En su función estas formas han de llevar siempre inmediatamente una proposición relativa, o un complemento nominal con preposición o un participio pasado.

Aunque la Academia francesa no admite más que los dos primeros casos [1], recuérdese lo dicho anteriormente [2]. He aquí los tres ejemplos respectivos: «*Ceux qui* vivent, ce sont *ceux qui* luttent; ce sont *ceux dont* un dessein ferme emplit l'âme et le front.» (V. Hugo. *Châtiments*, IV, 9.); «Je ne savais pas que son érudition en droit civil égalait *celle en* astronomie.» (H. Bordeaux, *La garde de la maison*, p. 21.); «Cette douleur est-elle comparable à *celle occasionnée* par Métilde?» (Stendhal, *Vie de Henri Brulard*, t. I, p. 20.)

B) Demostrativo adjetivo:

El cuadro de formas adjetivas simples es aún más sencillo [3]:

	Masculino	Femenino
Singular.	*cet, ce*	*cette*
Plural.	*ces*	

[1] *Grammaire de l'Académie française*. Paris, 1952, p. 54.

[2] Cfr. 2. 8.

[3] Aquí no hay neutro, el plural es único y aunque existen dos formas masculinas en el singular es por razón eufónica: *ce* cuando el sustantivo a quien determina empieza por consonante o *h* aspirada; *cet* ante vocal o *h* muda. *Gramm. Acad. op. cit.*, p. 75.

En su forma simple este demostrativo adjetivo tiene el valor de demostrativo evocador, una especie de artículo de realce, cuyos valores psicológicos-estilísticos precisaremos más adelante [1].

4. 2. *Función del demostrativo con epidíctico.*

Trataremos de las formas demostrativas compuestas francesas sin hacer distinción entre demostrativo adjetivo o sustantivo por comportarse de igual manera.

Todas las formas simples pueden tomar el doble epidíctico *-ci / -là* originándose la oposición bimembre de las dos series. En realidad, el valor deíctico se apoya en ese doble refuerzo.

Empleados el *-ci* y el *-là* simultáneamente, sirven normativamente para oponer dos ideas o seres: *-ci* señala el más cercano, *-là* muestra el más alejado. Este valor funcional está en decadencia y lo estudiaremos detenidamente más adelante [2].

Por otro lado hay una oposición convencional. Tiene la lengua establecido que *-ci* designe más particularmente lo que va a venir, *-là* lo ya mencionado anteriormente en el contexto. Es decir, que desde los dos puntos de vista espacial y temporal, *-là* corresponde a un *antes; -ci* equivale a un *después* [3].

Damos el par de ejemplos: «Elle aurait pu trouver une phrase comme *celle-ci:* Je ne m'en suis rendu compte au moment même.» (F. Mauriac, *Thérèse Desqueyroux*, c. VIII.) «D'ailleurs nous avons une bonne très sérieuse; et puis Anne est là; ah! *celle-là*, je vous jure que ce sera une fameuse petite maman.» *(ibidem.)*

A menudo ocurre que la forma demostrativa sustantiva en *-là* representa mucho más fuertemente a un ser o idea que un pronombre personal, al cual substituye [4]. Un ejemplo: «*Ceux-là* (por «ils») s'y connaissent».

4. 3. *Valores demostrativos especiales del neutro.*

A) *La forma* c'est.

Conviene estudiar el neutro *ce + être*, sin indicación epidíctica, por dos razones. La primera, por el gran empleo de que disfruta, típico,

[1] Cfr. 5. 6.
[2] Cfr. 4. 4.
[3] *Grammaire de l'Académie. op. cit.*, p. 55.
[4] *Idem.* p. 54.

además, del francés, y, luego, por su transcendencia en la evolución moderna del sistema deíctico de esta lengua.

Nótese la diferencia de valores entre los neutros:
ce aglutinante; sin poder tomar preposición
ceci / *cela* > *ça* no aglutinantes; pueden tomar preposición [1].

Sin embargo, *cela* > *ça* puede también apoyar *être* cuando este demostrativo neutro resume algo expresado anteriormente [2]. Así: «...étudier Virgile ou Racine. *Cela* n'était que la matière de cours.» *(Idem,* I, c. 2.)

Damourette y Pichon dedican todo un extenso capítulo de su voluminosa obra [3] al análisis de los numerosos idiotismos que la lengua ha creado con «c'est».

Desde un punto de vista más puramente lingüístico, observaremos que esta forma ha tendido a hacerse útil gramatical. Donde más netamente se percibe esta función es en la interrogativa directa sin inversión de sujeto. Es la fórmula galicismo: «Est-ce qui...?» o «Est-ce que...?», como en estos ejemplos: «Et qu'*est-ce qui* est important?» (H. Montherlant, *Le Maître de Santiago,* I, 6.); «*Est-ce* donc *que* vous aussi hésitez?» *(ibidem,* I, 1). O en la fórmula ya esclerotizada: «c'est-à-dire».

B) *La forma* ça > cela.

En realidad, es el mismo vocablo, ya que en la lengua coloquial *cela* se contracta muy a menudo en *ça*. Se piensa *ça* aunque se diga *cela;* se lee *ça* aunque se vea *cela*. Decir *cela* equivale a decir *ça* y viceversa.

En la historia de la lengua la forma *ça* es mucho menos conocida de lo que pudiera creerse. No es antigua. Se empieza a ver documentada en el siglo XVII. La hallamos en escritos espontáneos, como cartas, de autores. Así se desliza en una carta de La Fontaine en 1660: «on a de l'inquietude pour M. Pellisson: si *ça* est, c'est encore un grand surcroît

---

[1] Es decir, exactamente inversos en sus empleos. Dicho de otra manera: el verbo *être* toma como apoyo *ce;* los demás verbos se apoyan en *cela* > *ça: «En* ce moment, *c'est* au père que je m'adresse». (H. Montherlant, *Le Maître de Santiago* II, 1.) ; «J'ai compris que, tout simplement, *cela ne t'interessait* pas». (F. Mauriac. *Le noeud de vipères,* I, c. 1.)

[2] Este empleo data del siglo XVII y es de influencia popular y familiar. Molière lo pone en boca de campesinos. Cfr. 4. 3. b). Véase también M. GREVISSE, *op. cit.,* ap. 513.

[3] JEAN DAMOURETTE-E. PICHON. *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française.* Paris. 1927-1934, 2.ª ed., v. 4, c. XIX.

de malheur» [1]. También se encuentra en una carta de Madame de Sévigné de 1680 [2].

Naturalmente, tenía que existir ya antes en el lenguaje hablado. A juzgar por el empleo que Molière hace de este pronombre demostrativo *ça* (en el *Don Juan*», de 1665, se encuentra 27 veces en el acto II), estaba sólidamente afianzado en la época, especialmente entre hablantes populares.

Según Henry [3], el éxito de *ça* en el francés moderno ha sido realmente prodigioso. Ha experimentado una emancipación social progresiva, subiendo del pueblo a las altas esferas de la sociedad [4].

4. 4. *El* -là *francés antinormativo.*

A) *el hecho en la lengua.*

Es patente en el francés coloquial actual el predominio del *-là* que invade el terreno normativo del *-ci*. Frei [5] lo indica ya atribuyéndolo al «francés avanzado» y habla de la eliminación de la serie en *-i*, paulatina, y sin abandonar por ello la diferencia expresada por la situación, el gesto o el contexto.

A fin de estudiar este fenómeno, hemos recorrido algunas páginas de autores, observando su empleo demostrativo. Veinte novelas u obras de teatro de los ciento cincuenta últimos años [6]. Es interesante ver en estos textos la evolución de este hecho lingüístico actual, dentro del empleo demostrativo en conjunto.

---

[1] Véase en Edition des Grands Ecrivains de la France, t. IX, p. 353.

[2] Citado entre otros por F. BRUNOT. *La pensée..., op. cit.*, p. 146, y por JOHN ORR. *Réflexions sur le français Ça*, en *Mélanges Ch. Bruneau, Societé de publications romanes et françaises*, XLV, Genève, 1954.

[3] ALBERT HENRY. *Considérations sur la fortune de Ça en français*, en *Revue de linguistique romane*, 1955, XIX.

[4] Conviene no confundir el demostrativo neutro *ça* < *cela* < *ce* + *là* con la partícula *ça*. Esta segunda puede tener: valor interjectivo: «ah çà», «çà, monsieur, ...»; valor adverbial: «où çà», «çà et là», ... *Cela* > *ça* tiene su correspondiente *ceci*. Pero *çà* no tiene su opuesto ya que aún no se puede decir que existe el *ci*, opuesto de *çà*, en el sistema, aunque esté documentado en algún caso raro de uso muy especial. Véase M. GREVISSE. *op. cit.*, p. 439. Esto como interjección. Como adverbio *çà* y *là* siempre van juntos y solamente en la expresión *çà et là*. *ibidem*, p. 810.

[6] HENRY FREI. *La grammaire de fautes*. Paris-Genève-Leipzig, 1929, p. 149.

[5] La estadística no es sobre toda la obra, sino solamente sobre una parte 'testigo' de cada una.

En nuestra estadística de los siglos XIX y XX se dan a este respecto tres épocas: en la primera época, que llega hasta 1840, advertimos un predominio relativo de usos en *-là*. Mas, tanto el *-ci* como el *-là*, están empleados con exactitud deíctica. Cuando normativamente es *-ci*, se encuentra *-ci;* cuando es *-là* se encuentra *-là*. La segunda época comienza al aproximarse la segunda mitad del siglo. Los autores emplean aún menos las formas en *-ci*, o incluso sólo emplean las formas en *-là* que siguen siendo, nótese bien, todas exactas normativamente. La tercera época empieza con el último tercio del siglo XIX. Las formas en *-ci* vienen a ser todavía más raras, encontrándose ya empleos en *-là* normativamente dudosos (?). Desde entonces, todos los autores consultados emplearán ya alguno.

El cuadro estadístico de la mitad de esas veinte obras resume ante los ojos lo dicho:

		Adjetivo M-F		Sustantivo M-F		Neutros		
		-ci	*-là*	*-ci*	*-là*	*ceci*	*cela*	*ça*
Constant	1816	—	—	—	—	—	2	—
Maistre	1821	—	1	—	—	2	3	—
Hugo	1838	—	4	—	1	2	12	—
Ponsard	1843	—	—	—	1	—	3	—
Balzac	1846	—	4	—	—	—	6	5
Sand	1846	1	6	1	2	1	8	20
Meilhac-Halevy	1869	—	5	—	1+1?	—	34	8
Flaubert	1874	—	4	1	2	—	5	—
Becque	1885	—	1+1?	—	—	—	3	15
Cocteau	1929	—	3+1?	—	—	—	6	1

En la obra de Henry Meilhac y Ludovic Halévy titulada *Froufrou* del año 1869, encontramos el primer demostrativo sustantivo con grandes caracteres de inexactitud [1].:

«*La Baronne:* Nous allons la répéter. *Gilberte:* Je crois bien! J'ai déjà

[1] Digamos como curiosidad que la famosa artista Sarah Bernhardt desempeñó el papel de la protagonista, Gilberte, en la reposición de la pieza en 1888.

répété la musique... *La Baronne:* Avec qui donc? *Gibelte:* Avec papa. *La Baronne:* Ah mais! c'est un trésor qu'un pére comme *celui-là!...*» (acto II, esc. VIII.)

Uno de los cuatro únicos demostrativos con refuerzo de toda la obra *Les enfants terribles* de Jean Cocteau es: «—Lisbeth, insista Gérard, ouvrez, ouvrez vite, Paul est malade. La porte s'entr'ouvrit aprés une pause. La voix continua par la fente: —Malade? C'est un truc pour que j'ouvre, C'est vrai, *ce mensonge-là?*» (parte I.)

Este caso nos hace considerar la señalización de un ser único anterior que se indica con *-là*, junto con la insistencia también mostrada con *-là* [1]. Es la vía por la que penetra lo antinormativo [2]. Aquí se une, además, un matiz despreciativo, valor expresivo igualmente señalado con *-là* según veremos [3].

Hemos citado ejemplos de textos literarios únicamente. Aunque de autores espontáneos o de espíritu independiente, no han dejado de ser corregidos, lo mismo que en las obras testrales citadas, más cerca aún del lenguaje coloquial.

Para encontrar lo antinormativo de manera flagrante hemos de recurrir al lenguaje hablado y popular, donde podemos diariamente documentarlo: (Al hacer una compra en un gran almacén, la vendedora me dice:) «Laquelle vous voulez? *Celle-là* ou *celle-là*? [4] (y está ella tocando ambos artículos).

B) *Intento de fechar el fenómeno.*

Ante el cuadro sinóptico de nuestra estadística que presentamos arriba, la carencia de formas en *-ci* junto a formas en *-là* exactas en la etapa intermedia de 1840 al fin del segundo tercio del siglo XIX, podría quizá interpretarse como una huída: huída del *-ci* que el escritor estaría tentado de escribir *-là*.

Ya que el fenómeno lingüístico nace y vive en el habla antes de documentarse en los textos, creemos poder afirmar que en este período de mediados del siglo XIX ya existía el *-là* inexacto, esta confusión *-ci* / *-là* en beneficio del *-là*, en el habla corriente y diaria. Y seguramente

---

[1] Cfr. 4. 2.

[2] Cfr. el final de este mismo apartado 4. 4.

[3] Cfr. 5. 4.

[4] Nótese en el ejemplo otra muestra de lenguaje popular coloquial: el no hacer la inversión del sujeto: «vous voulez?» por «voulez-vous?» ya analizado por M. GREVISSE, *op. cit.*, 186 B 4.

su nacimiento había tenido lugar durante el primer período. Podríamos decir que la invasión del *-là* en los dominios del *-ci* es fruto gramatical de los primeros años del Romanticismo. Y podríamos decir más: si relacionamos este empleo con otros también antinormativos de la época de la Revolución [1], nos sería permitido fechar el fenómeno que nos ocupa a finales del siglo XVIII.

C) *Las causas.*

Es difícil muchas veces determinar exactamente las causas que originan un hecho lingüístico. Vamos a anotar solamente una serie de circunstancias que han podido ser las posibles causas que hayan motivado este empleo. Consideramos que toda la serie ha operado simultáneamente, influenciándose unas a otras al mismo tiempo.

Como causas mostrativas, es decir, del campo deíctico, podemos citar: 1) La señalización de un ser único en un campo lingüístico no tiene necesidad de oposición [2]; si el demostrativo va reforzado habrá, en principio, indiferencia por el *-ci* o por el *-là*. 2) La vaguedad de lo lejano facilita la generalización sin idea de distancia; o inversamente, la precisión de lo próximo impide la generalización y no necesita idea de distancia. 3) Las mismas leyes normativas del empleo correcto del demostrativo. Con un ser o idea única hay, en la práctica, indiferencia por *-ci* o *-là-*. Pero, el *-là* se emplea a menudo como insistencia [3]. Y nos preguntamos: ¿si hay dos ideas o seres simultáneamente y queremos reforzar ambos? Los dos van expresados con *-là*. Es el caso del ejemplo antinormativo que acabamos de dar arriba. Por ello casi afirmaríamos que el empleo oposicional *-ci* / *-là* es una entelequia: lleva en sus mismas leyes normativas el principio de su destrucción.

Son posibles otras causas analógicas:

1) En el resultado de la búsqueda de material estadístico que hicimos, la forma neutra *cela* > *ça* figura en las páginas de todos los autores consultados [4].

---

[1] Véase lo dicho en el apartado 2. 8. B).

[2] Cfr. arriba el 4. 1. B).

[3] Cfr. 4. 2.

[4] Para el propósito de estas líneas consideramos equivalentes *ça* y *cela*. Desde el punto de vista sincrónico *ça* es coloquial, *cela* es literario. En los autores la preferencia por una u otra forma es cuestión del ambiente del texto, más o menos pulido, o el contextual, más o menos familiar. Así, por ejemplo, en Eugène Sue en el c. XIII de la III parte de *Les mystères de Paris*, 1842, donde los personajes

La frecuencia de la forma neutra en *-a* aumenta en cantidad absoluta según nos acercamos al lenguaje coloquial. Así, en obras teatrales populares: en Meilhac- Halévy, 34 *cela* más 8 *ça* frente a 7 otros demostrativos; en Henry Becque 3 *cela* más 15 *ça* junto a dos demostrativos adjetivos; en André Gide 23 pronombres neutros en *-a* frente a otros dos demostrativos.

Y en el lenguaje hablado es aún más frecuente, exclusivo la mayoría de las veces. Un ejemplo patente: Entro en el Metro parisiense. En el vagón hay sólo dos anuncios, repetidos ambos, de productos. El uno: «SAMO: *ça* c'est chips». El otro anuncio: «refroidissement; un peu d'eau... ASPRO et *ça* va passer». Saliendo del Metro, leo en el pasillo otro cartel de propaganda de cierto papel de pegar: «...*ça* tiens, *ça* colle...»

Creemos que estas formas neutras de la serie en *-a*, tan empleadas, han podido influir analógicamente para el triunfo del *-là* antinormativo.

2) el adverbio mostrativo *là* es también mucho más empleado que su opuesto *ici* [1].

D) *Las consecuencias.*

Se deducen ellas solas. Debemos considerar aún el sistema deíctico francés como binario en la «norma».

Es clara su tendencia a hacerse unitario en el «habla». Mas, ¿cómo señalar con la precisión exigible en la lengua, dentro de un campo mostrativo, con un sistema de un sólo miembro? La pobreza que, según Frei [2], manifiesta la lengua francesa en materia demostrativa, se hace patente.

5. *Valores estilísticos del demostrativo.*

5. 1. *Lengua, habla y estilística.*

De todos es conocida la dicotomía «lengua»—«habla» existente en todo acto de lenguaje [3]. El sistema de *lengua* (langue) del demostra-

---

son de la alta sociedad, burgueses en lujosos salones, registramos en 17 páginas: 8 *cela* junto a 2 *ça*. Pero, en el capítulo siguiente, el XIV, en 8 páginas en las que hablan unas reclusas en el patio de la cárcel de Saint-Lazare, contamos 100 *cela* y 15 *ça*.

[1] *là*, adverbio, invade igualmente el terreno de *ici*, de modo paralelo al refuerzo demostrativo que estudiamos. Nosotros mismos hemos oído decir a un señor que se paseaba por la calle con su hijo de unos seis años, el cual se le había apartado saliéndose de la acera: «Viens *là* (por «Viens ici»).

[2] H. FREI. *La grammaire...*, *op. cit.*, p. 148.

[3] Cfr. FERDINAND DE SAUSSURE. *Cours de linguistique générale*, Paris, 1964, p. 30 y ss. Entiéndase aquí *habla* como la traducción de *discours* dejando *palabra*

tivo, presente de continuo en la mente, se manifiesta en el *habla* (discours) en la realidad momentánea y concreta de su utilización. A la *lengua* pertenece la estructuración deíctico-gramatical, sin excepciones, que anteriormente expusimos [1]; los numerosos ejemplos concretos con que lo documentamos, pertenecen al *habla*.

Si al mismo tiempo que realiza la comunicación, el hablante busca la estética, el producto lingüístico entra en los dominios de la *estilística*. Se trata de una elección que dicho hablante efectúa entre todos los posibles empleos del *habla* que el sistema de *lengua* permite [2].

Por ello, e insistiendo, todos los ejemplos con que documentemos estas páginas, estarán sistematizados por aquella estructura y serán otros tantos productos del discurso, matizados, además, por un aspecto estilístico que precisaremos en cada caso.

Téngase también en cuenta que, desde otro punto de vista, «el habla es más amplia que la lengua: utiliza sus propias circunstancias (mientras que la lengua es a-circunstancial) y también actividades complementarias no-verbales, como la mímica, el gesto, los ademanes, y aún el silencio, o sea, la supresión intencional de la actividad verbal» [3].

5. 2. *La expresión de la afectividad.*

Una fuerza impulsora de matización estilística en el campo demostrativo es la expresión de afectividad [4]. El hablar no está regido exclusivamente por la inteligencia. Además, es esencialmente subjetivo con relación a la vida y, cuando depende de ésta, es afectivo [5].

Los demostrativos aparecen en menciones deícticas discriminan-

---

para *parole* o acto de la fonación. Cfr. GUSTAVE GUILLAUME. *Langage et science du langage*. Paris, 1964, p. 28. ROCH VALIN. *Petite introduction à la psychomécanique du langage*. Québec, 1945, p. 32. BERNARD POTTIER. *op. cit.*, p. 7.

[1] Nos referimos primordialmente al capítulo 3.

[2] B. POTTIER. *op. cit.*, p. 8 y su nota 13. Véase también S. ULLMANN. *Introducción a la semántica francesa*, trad. de E. DE BUSTOS. Madrid, 1965, pp. 60-61. Nótese bien, va de sí por estas notas, qué entendemos por Estilística.

[3] EUGENIO COSERIU. *Determinación y entorno*, en *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, 1962, p. 290, y su nota citando a H. C. J. DUIJKER. *Extralinguale elementen in de spraak*. Amsterdam, 1946, donde dilucida nuestra aparente contradicción entre lo que decimos ahora y lo dicho anteriormente.

[4] Aunque el autor habla con otra intención, véase MANUEL CRIADO DE VAL. *Encuesta y estructuración gramatical del español hablado*, en *Presente y futuro...*, *op. cit.*, v. I, p. 463.

[5] CHARLES BALLY. *Le langage et la vie*, Genève, 1952, p. 19.

tes o expresivas [1]. Estas segundas corresponden a actos estimativos de afecto o de desprecio muy dentro de la vivencia del hablante, que fácilmente influyen en la estilística. Decimos que son fenómenos estilísticos por su carácter de formas expresivas [2].

5. 3. *La aproximación afectiva.*

En los dominios de espacio y de tiempo se puede psicológicamente acercar lo que subjetivamente se estima, sin tener en cuenta la real y lógica distancia espacial o temporal [3].

Este aspecto estilístico se encuentra abundantemente en el lenguaje coloquial y es tan complejo como la vida misma del hablante. Es básico, pues, no olvidar el importante papel que en estos casos desempeña el contexto, la entonación y el gesto. ¡Aquí y siempre el gesto es el deíctico por excelencia!.

El demostrativo castellano vinculado a la primera persona expresa a menudo un matiz afectivo cariñoso, señalando la proximidad sentida interiormente.

Véase en este ejemplo con varios casos de demostrativo con refuerzo de afecto: —«¡Cuidado que es atento *este* señor! —decía Lucio, señalando con la sien al pasillo. —No me hables. La ha cogido por la perra de estarnos agradecido, desde aquello del pleito de la casa, y se presenta aquí con un regalito cada lunes y cada martes. (...) Por eso yo me hago la idea y me percato muy bien de lo que tiene que haber sufrido *este* pobre alemán. (...) La gente *esta*, los alemanes quiero decir, tienen que ser muy trabajadores, todos ellos. Ya ves tú, con sesenta y cinco o setenta que debe de tener el hombre *este*.» (R. Sánchez Ferlosio. *El Jarama*», p. 147-148.)

La lengua francesa puede emplear para lo afectivo la forma demostrativa en *-là* única del habla coloquial según vimos [4], en ejemplos como éste: «Hussonet expliqua cette métamorphose par la série de ses entreteneurs: —Comme *ce gaillard-là* connaît les filles de Paris!, dit Arnoux.» (G. Flaubert, *L'éducation sentimentale*, c. IV.)

---

[1] S. FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *op. cit.*, ap. 125, y la nota de la p. 242.

[2] Cfr. CH. BALLY. *op. cit.*, p. 74.

[3] Una muestra de afecto es el abrazo.

[4] Cfr. el apartado 4. 4.

5. 4. *El alejamiento de desprecio.*

Razones psicológicas similares, aunque en dirección completamente opuesta, llevan a la elección del demostrativo que señala la segunda persona para indicar algo que se desprecia, en español: «¿Quién es *ese* tipo?».

Es un uso que ya existía en latín [1]. Un ejemplo actual: «*Doña Reposo: (Dando una vuelta sin ver a su hija.)* Niña, ¿dónde estás?... ¡Anda adelante zimple! ¡Jozú, qué muchacha! *(Bajo.)!* Buenaz indecentás habráz escuchao de *ezos* tíos curdas...!» (S. y J. Alvarez Quintero, *Los piropos.*)

En el habla coloquial es muy frecuente. Aparece especialmente en demostrativos que se refieren a personas y que, a menudo, van pospuestos [2]: «¡Mira el sabio *ese!*»

La expresión del subjetivo desprecio la encontramos también en francés. Sin otra forma a su disposición, emplea de nuevo la forma demostrativa en *-là*, única en el habla coloquial. Obvio es repetir la importancia que tomarán aquí el contexto y la entonación para hacer la oposición con lo afectivo. Un ejemplo de este desprecio: «Puis, remarquant dans l'étagère un volume de Hugo et un autre de Lamartine, il se répandit en sarcasmes sur l'école romantique: —*Ces poètes-là* n'avaient ni bon sens ni correction, et n'étaient pas français, surtout!» (G. Flaubert, *L'éducation sentimentale*, c. IV.)

Pero no siempre basta la entonación o el gesto. Por ello, reacción natural y vital de toda lengua para satisfacer el fin que le es propio, ha obligado al francés a matizar las ideas de «Monsieur que voilà», lógicamente señalizador, sin que se preste a errónea interpretación peyorativa, comprometedora, frente a «Ce monsieur-là», de valor lingüístico de desprecio. Véase este ejemplo: «Gilbert Cesbron nous a envoyé, pour être publiées, *les lignes que voici*, «écrites d'un trait dans l'indignation». *(Le Figaro* del 2. 2. 1965.)

5. 5. *El desprecio con forma neutra.*

La idea de desprecio queda reforzada si se señala con forma neutra. Puesto que este neutro no puede referirse a personas, el hecho de designarlas con esta forma, buscando efecto expresivo, supone gran menosprecio [3]. Un ejemplo del lenguaje coloquial: «*Esto* no es una hija».

Otro ejemplo literario: (En el campo contextual hablan de una

---

[1] A. Bello, *op. cit.*, ap. 263.
[2] M. Criado de Val, *Gramática...*, *op. cit.*, p. 96.
[3] S. Gili Gaya. *op. cit.*, p. 214.

mujer muy fea). «*Antonio:* —Compadre, yo no he visto na como *eso.*— *Miguel:* —Yo en Carnavá, sí.» (S. y J. Alvarez Quintero, *Los piropos.)*

Asimismo, en francés el demostrativo neutro *cela* o *ça* puede en lenguaje familiar moderno designar personas [1]. Traduce, naturalmente, un movimiento afectivo de desprecio reforzado: «Il fallut retenir François qui voulait le poursuivre (se refiere al Padre Aubry) et qui, au milieu d'autres injures, lui criait un reproche très propre à toucher l'auditoire: —*Ça* n'a pas quarante sous à dépenser à l'auberge, et *ça* veut ruiner un pèlerinage qui a rapporté des mille et des mille au pays!» (M. Barrès, *La colline inspirée*, c. VIII.)

5. 6. *El demostrativo evocador.*

La comunicación lingüística se sirve a veces de un demostrativo para introducir un sustansivo que quedará como subrayado en el contexto. Su sentido señalizador lógico se hace estilístico: «*Leocadia:* ¡Perdóname!—*Pablo:* ¡Nunca: *este* amor mío, o muere o mata; pero no olvida ni perdona! ¡Adios!» (S. y J. Alvarez Quintero, *El amor en el teatro*, cuadro II.) «Sabía que estaba casado y que tenía un hijo. En la mesa de su despacho estaba una magnífica fotografía de *aquella* mujer —joven y sonriente— y de *aquel* niño.» (C. Laforet, *Un noviazgo*, c. II.)

Es un elemento de realce que llega a tener valor de superlación enfática.

El demostrativo evocador francés se presenta con la misma idea deíctica de fuerza estilística. No va reforzado por *-ci / -là*. Resalta también un estado de presencia del sustantivo que acompaña. Un ejemplo: «Te rappelles-tu *cette* nuit, sur un banc? (...) l'odeur de *ce* chagrin inconnu. Je croyais aux larmes de l'amour hereux. Ma jeunesse ne sevait pas interpréter *ces* râles, *ces* suffocations (...) Et moi, sur *ce* banc, (...) j'appuyais me figure contre ton épaule et ton cou, je respirais *cette* petite fille en larmes.»(F. Mauriac. *Le noeud de vipéres*, I, c. III.) [2].

5. 7. *Las locuciones demostrativas.*

Considérese principalmente la forma demostrativa sustantiva neutra: *eso*, con su valor etimológico inmerso de identificación al que se puede

[1] H. FREI. *Le grammaire...*, p. 144.

[2] Este demostrativo estilístico fue muy empleado por los novelistas del siglo XIX que cuidaron la evolución de la clarividencia psicológica, como Stendhal. He aquí un ejemplo suyo: «L'arrangement de *cette* phrase était d'une maladresse complète. Au seul mot de poison, tout l'abandon, toute la bonne foi que *ce* pauvre

unir la señalización de segunda persona. Si añadimos aún la comodidad del neutro, que puede referirse a cualquier género, a cualquier número, o a un conjunto abstracto, y con gran comodidad, comprenderemos sin dificultad su abundante empleo en locuciones que, sobre todo en lenguaje coloquial, se usan de manera bastante fosilizada, más o menos imbuídas de un proceso de gramaticalización.

Veámoslas con ese valor anafórico acompañados del verbo copulativo *ser:* «—Muy bien —dijo Mauricio—. Van a pasar al jardín, ¿no *es eso?* —Sí, señor. (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 207.)

Fácilmente toman una conjunción *que* que introduce la especificación del neutro: «—Si fuera por ti, sería yo hoy día la mujer del vecino, no lo olvides... —*Eso* sí *que es* verdad...» (C. Laforet. *Un noviazgo*, c. II.)

Las locuciones con demostrativos son casi siempre frases hechas que, como hemos dicho, emplea el lenguaje coloquial con facilidad y que han llegado más o menos al estado de frases útil. Obsérvese en estos ejemplos: «¡No vengas con *esas!*». «Salía tan violento que por poco atropella al hombre de los zapatos blancos, el cual se hizo a un lado con los brazos abiertos, como cuando pasa un toro, y dijo: «*Ahí va eso*», mientras el otro ya se había esfumado en la puerta.» (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, p. 68.) «*¡Ni por esas!*» *(idem*, p. 60.)

Puede ocurrir que la entonación irónica las haga de sentido opuesto: «*¡Eso!* Ahora echar un concurso entre los dos pueblos, a ver en cual hay más úlceras de los dos. ¡La ocurrencia!» *(idem*, p. 59.)

Menos frecuentes y con una gama de matices mucho más reducida que en español, encontramos también en francés la locución o frase hecha con demostrativo. Por servir igualmente de resumen neutro y por pertenecer al lenguaje coloquial, aparecen con la forma *ça* principalmente: Ejemplo: «*Comme ça!*» «*Ça y est*»!

VIDAL LAMIQUIZ.

Universidad de Paris
(Sorbonne)

---

prince moral apportait dans *cette* conversation disparurent en un clin d'oeil; la duchesse ne s'aperçut de *cette* maladresse que lorsqu'il n'était plus temps d'y remédier». *(La Chartreuse de Parme*, c. 25.)

En estos mismos autores cada párrafo empieza a menudo con este demostrativo para establecer el enlace con lo que se acaba de decir al final del anterior: «*Cet* excellent homme...» «*Ce* mot fit tressaillir Fabrice...» «*Cette* prison où j'allais m'englutir...» «*Cette* question était...» (idem, c. 10 los cuatro ejemplos.)